

Vena basilíca y vena cefálica: A propósito de un reciente trabajo de Hans J. Oesterle

JUAN BARCIA GOYANES*

Hace algún tiempo, mis amigos el profesor Luis García Ballester y el doctor Juan Antonio Micó Navarro llamaron mi atención sobre un breve artículo de Hans J. OESTERLE titulado: *Vena basilica-Vena cephalica. Die Genese einer unverstandenen Terminologie* (1). El trabajo me pareció muy interesante, pero ocupado por entonces en otros temas decidí aplazar su estudio para el momento en que habría de ocuparme de la redacción de la historia de los nombres de las venas para el tomo VIII de mi *Onomatología Anatómica Nova*, que es, justamente, lo que constituye estos días mi tarea principal.

En el trabajo mencionado, OESTERLE comienza diciendo que la ausencia de documentos antiguos en los que figuren los nombres ya citados no debería haber conducido a HYRTL a tomar ambos por verdaderos términos árabes. Señala, a continuación, una serie de argumentos filológicos y de autoridades de arabistas que tienden a probar que tales expresiones no son árabes genuinas, sino «arabizadas». Y concluye diciendo que, con ello, «la tesis de Hyrtl queda así refutada». (*Die These Hyrtls is somit widerlegt*) (2).

Me temo que, una vez más, se han creado aquí maniqueos para combatirlos. En ningún pasaje de las obras de HYRTL, que cita el autor mencionado, y que son las que el maestro vienés dedicó a la nomenclatura anatómica clásica (3), afirma éste que *basilica* y *cefálica* sean palabras árabes «genuinas». Justamente, su actitud ante la terminología anatómica árabe, a pesar de haber sido el primero que con notable competencia trató el tema, fue de extrema modestia: jamás se atribuyó una autoridad que comprendía le faltaba y, en los casos dudosos, se escudó siempre en la de su amigo el profesor MUELLER, reconocido experto en la materia, y al que dedicó una de las mencionadas obras.

* Gran Vía Marqués del Turia, 62. 46005 Valencia.

(1) *Sudhoffs Archiv*, 64/4, 385-390 (1980).

(2) OESTERLE, H. J. (1980), *op. cit.*, p. 385.

(3) HYRTL, J. (1885). *Onomatología Anatómica*. Wien; HYRTL, J. (1879). *Das Arabische und Hebräische in der Anatomie*. Wien (reeditado por Sändig Reprint Verlag, 1981).

DYNAMIS

Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam. Vol. 4, 1984, pp. 239-245.

ISSN: 0211-9536.

HYRTL se limitó a afirmar que no existía ningún testimonio en la antigüedad griega en favor de dichas expresiones y que las mismas aparecían por vez primera en los escritores árabes del medievo. Hubiera podido calificarlas de árabes, de igual modo que, por ejemplo, decimos que *umbilicus* es un término latino, independientemente de que venga del ὄμφαλον griego, a través de un pretendido *umbilus*, como cree FRISK; pero no lo hizo. Para refutar sus palabras es, pues, necesario demostrar que sí hubo una βασιλική φλέψ y una κεφαλική φλέψ, y esto es lo que intenta demostrar OESTERLE a continuación del párrafo citado, a pesar de que, según hemos dicho, consideraba ya rechazada la tesis de HYRTL, tal y como él la formuló:

Como para él los términos que comentamos no son árabes, entiendo que deben haber sido usados en la antigüedad griega, aún sin pasar a la literatura médica; y cita en su apoyo la opinión de Gernot RATH (4), quien piensa que muy bien pudieron existir en la Medicina popular términos que fueron tomados por los árabes, sin haber pasado por la Medicina «científica». Pero justamente se trata aquí de nombres a los que tal hipótesis es difícilmente aplicable. Las venas superficiales del brazo —no del antebrazo (*unterarm*) como insistentemente escribe OESTERLE— no han tenido nombre en ninguna lengua que yo conozca, hasta que se lo pusieron los sangradores; antes de la práctica de la sangría era tan poco probable que se pusiera un nombre a estas venas como que se le atribuyera uno a la apófisis estiloides.

OESTERLE se ocupa primeramente de la vena basilica y nos dice que en el escrito pseudoatanásico Περὶ σώματος καὶ ψυχῆ, que, por razones lingüísticas, hay que datar no más tarde del siglo VI, se habla de esta manera del asiento del alma en el cuerpo: «Κατοικεῖ δὲ ἐν καρδίᾳ, τῷ ὀπισθεν μέρει τῆς κεφαλῆς, ὅπερ κότυλον ὀνομάζουσι, καὶ ἐν ταῖς βασιλικαῖς φλέβαις» (5).

«Habita (el alma) en el corazón, en la parte posterior de la cabeza, la llamada kótylon, y en las venas basilicas» (5).

Estima OESTERLE que no puede tratarse de la vena del brazo cuando se la alude con este nombre de «vena basilica», sino *daran dürfte kein Zweifel möglich sein*, de los grandes vasos sanguíneos centrales, las venas cavas y quizá la aorta.

(4) RATH, G. (1948). *Die Anatomie und die Nomina anatomica in der Canonübersetzung des Gerhard von Cremona*. Bonn, Diss. (mecanografiado). [Cit. por OESTERLE, H. J. (1980), *op. cit.*, p. 386].

(5) OESTERLE, H. J. (1980), *op. cit.*, p. 386.

Lamento encontrarme entre los que dudan de lo indudable, pero tengo mis reservas acerca de la atribución del nombre de «venas basilicas» en esta cita a los vasos centrales del cuerpo; es más: creo que no se trata de ellos. No conozco ningún texto científico en que se haga radicar en tales vasos el alma con mayor vinculación que la que pueda tener con cualquier otra parte del cuerpo. En cambio, sí existen otros sistemas vasculares a los que se atribuyó tal vinculación. Me refiero, por una parte, a los plexos coroides de los ventrículos cerebrales y, por otra, a los plexos que GALENO llamó «plexos reticulares» y que fueron conocidos durante más de mil años con el nombre de *rete mirabile*. En cuanto a los primeros tenemos, entre otros muchos testimonios, las palabras de GALENO (6): «ἐξ οὗ τὰ καλούμενα χοροιδῆ πλέγματα γέγονεν... εἶναι το πρῶτον αὐτὸ τῆς ψυχῆς»:

«En los llamados plexos corioides se encuentra el primer instrumento del alma.»

Y por lo que respecta a los segundos, nos cuenta cómo el pneuma vital contenido en las arterias se convierte en dichos plexos en pneuma psíquico. Pienso que es a este «plegma diktioeidés» a lo que alude el párrafo citado del pseudo-Atanasio. De todas suertes, y para el tema que ahora nos ocupa, la cosa no tiene real importancia. Trátese de los grandes vasos, como piensa OESTERLE, o de la *rete mirabile*, como creo yo, lo que me parece cierto es que un término magnificante en un escrito no técnico —y que tiene aquel carácter lo reconoce el mismo OESTERLE al referirlo al papel «hegemónico» atribuido al alma por PLATÓN— no puede considerarse como nuncupativo. Así, por ejemplo, de que en la obra «*De Natura Deorum*» llame CICERÓN «*mirabiles commissuras*» a los cartílagos articulares, no se sigue que tales palabras deban figurar en la sinonimia de estas formaciones.

Pero, como muy bien ha comprendido OESTERLE, el problema que se plantea, en el caso de aceptar la existencia de unas βασιλικαῖς φλέβαις, bien sea en el tórax, bien en la base del cráneo, es el de explicar el paso de esa denominación a la vena del brazo —no del antebrazo— que hoy lo lleva. Al efecto, cita a un cierto SYNESIOS que alrededor del año 1000 de nuestra era tradujo la obra para dietética de los viajeros de *Abu Gaqfar*. En ella aparece la expresión εγχειροῦμεν τὴν φλεβοτομία ἀπὸ τὴν βασιλικῆν. Pienso por ello que AVICENA, que escribió después de esa fecha, la podía conocer perfectamente. Ello es cierto; pero tam-

(6) GALENO. *De plac. Hipp. et Plat.*, VII, 3 (Kühn V, 606). Citado por HARRIS, C. R. S. (1973). *The Heart and the Vascular System in Ancient Greek Medicine from Alcmaeon to Galen*. Oxford.

bién que los nombres de *vena basilica* y *vena cefálica* —alçirq albasliq y alçirq alqifâl— se encuentran igualmente en la obra «A Almanzor», escrita por RAZES alrededor del 900; en la de HALY ABBAS, *Kitab almaliki* —el *Librum Regale* de los traductores—, escrito antes del 980, y, antes de ambos, en la traducción de la obra galénica «*De Anatomicis Administrationibus*», realizada entre el 809 y el 873 por HUNAIN BEN ISHAK (JOHANNITIUS), cuyos últimos siete libros conocemos justamente por el texto árabe, único que se conserva, y que fue publicado en 1906 por SIMON (7). Por ello es evidente que los calificativos utilizados por SYNESIOS pudieron haber sido tomados de cualquiera de estas obras, pero nunca lo contrario.

El uso de ambos términos por HUNAIN tiene un especial valor, porque los emplea como aclaración para el lector árabe de los traducidos literalmente del griego. Así, dice:

«la arteria del hombro, que es la *alqifal* y la arteria de la axila, que es la *basliq*.»

Las palabras usadas en primer lugar, «alkaftiy» y «alibtiy», traducen las usadas por GALENO ἐπ' ὠμοπλάτη y μασχαλή; que las empleadas como aclaración no pertencen a GALENO parece indudable, no solamente porque no aparecen en ningún otro de sus escritos, ni, como ya hemos dicho, en ningún texto médico griego, sino porque, como señala SIMON, toda la parte referente a las venas del brazo es traducción casi literal de lo que aparece en el otro tratado galénico *De dissectione venarum arteriarumque* y en éste no figuran sino las arriba citadas. Son, pues, del propio HUNAIN, y éste no las hubiera empleado como aclaración de no ser, árabes o arabizadas, de uso corriente entre los árabes de su tiempo.

Abandona luego OESTERLE el tema de la *vena basilica* creyendo haber refutado la tesis de HYRTL en lo referente a ella, cosa que ya hemos visto no ser cierta, y pasa al estudio de *alqifal*. Cita, al efecto, un distico que aparece en la obra «Υγιενά παγγέλματα», que, por el uso del yambo bizantino, demuestra ser de alrededor del siglo IV. Dice así:

«τὴν κρανιακὴν τέμνε τῷ θερεῖ φλέβα, τὴν καθόλου δὲ τοῖς ψυχροῖς μάλλον χρόνοις.»

Ese κρανιακὴν entiende que es un antecedente griego de *vena cephalica*, ya que κεφαλική y κρανιακή pueden considerarse sinónimos. Pero,

(7) SIMON, M. (1906). *Sieben Bücher Anatomie des Galen*. Leipzig (texto árabe y alemán).

aparte la infundada extrapolación, y digo infundada porque en cuestión de terminología no cabe atenerse a significados, sino que habría que demostrar la existencia del adjetivo κεφαλική aplicado a la vena de referencia, se escapa a su penetración que está haciendo una petición de principio, ya que supone que *alqifal* quiere decir «perteneciente a la cabeza», y que, como tal palabra no existe en árabe con ese significado, tiene que ser una corrupción o arabización de κεφαλική, que es justamente lo que tiene de demostrar.

Vuelve por fin al tema de la *vena basilica* y hace una erudita excursión al sirio, señalando las equivalencias entre los nombres de las venas del brazo en esta lengua, el árabe y el griego, pero apartándose del problema que se planteó inicialmente, que es también el que ahora nos ocupa, por lo que consideramos carente de objetivo el seguirlo.

Queda, por tanto, inquebrantada la afirmación de HYRTL de que ni *albasiliq* ni *alqifal* tienen un antecedente griego y que aparecen, árabes o arabizadas, por vez primera en los escritos médicos árabes de la Edad Media.

No apunta nada el maestro vienés respecto al significado posible de esos términos. Por mi parte, al ocuparme, en 1979, del término *basilicus* en mi *Onomatologia Anatomica Nova*, sugería la posibilidad de que significase «vena prohibida, o peligrosa». Vuelvo hoy sobre el tema, considerando paralelamente el significado de *alqifāl*.

Casi todos los cirujanos árabes, al ocuparse de la flebotomía o sangría, señalan, por una parte, los peligros que entraña la sección de la *ṣirq albasiliq* y, por otra, lo apta que resulta para esa práctica la *ṣirq alqifāl*. Así, RAZES nos dice, hablando de la basílica (cito la traducción latina, solamente, por brevedad) (8): *quapropter stomiam in ipsa cum maxima fieri prevenit cautela*, señalando la presencia de la arteria vecina y dando normas para la práctica segura. Y, hablando de la cefálica: *omnibus aliis venis in phlebotomia securior erit*.

De igual suerte, ALBUCASIS (9) dice, hablando de la basílica: «Cuando uno corta esta vena debe tener cuidado, porque debajo de ella hay una arteria», y da las normas; y al ocuparse de la cefálica dice: «... ésta es la más segura de todas las venas».

Así, pues, para los sangradores, las venas que nos ocupan, independientemente de las indicaciones para su sección, aparecen oponiéndose

(8) Cito según la edición de Venetiis, 1508, de Jacobus Pentius de Leucho. Comienza así: *Al-bubetri a Razi, filii Zachariae, Liber incipit, qui ab eo Almansor vocatur est*; Libro VII, c. 21.

(9) ALBUCASIS (1973). *On Surgery and Instruments. A definitive edition...* by M. S. SPINK and G. L. LEWIS. London, The Wellcome Institute, pp. 636 y 638.

como la más peligrosa y la más segura de las venas del brazo. Por ello, no es extraño que las expresiones *albasliq* y *alqifal* acabasen estereotipándose y llegasen a constituir los nombres de esos vasos, dado el significado que atribuimos a esos términos.

Obsérvese que he escrito reiteradas veces *albasliq* y no *albasiliq*. Y es que creo que lo correcto es lo primero. *Basliq* procedería de *basala*, verbo que significa «prohibir» y que da *basl(un)*, «prohibido», de donde vendría *basliq*. Sería el mismo proceso por el que del verbo *batira*, «exultó, se enorgulleció», procede *bitrir*, «clamoroso, obstinado», y, asimismo, *bitriq*, «orgullosa» y también «patriarca»; o del verbo *bahara*, «abrir ampliamente», procede *bahr*, «hendidura», y *bihrit*, «limpio, descubierto»; o de *badara*, «sembrar», viene *badr*, «semilla», y *bādrūy*, «albahaca»; o de *bašara*, «deshollar», procede *bašar*, «la piel», y *bašriyy* (atu), «la humanidad». Los ejemplos pudieran multiplicarse.

Se me dirá, quizá, que la palabra a que me refiero aparece como *basiliq*, y no como *basliq*, en el propio HYRTL; pero, veamos. Como es sabido, la mayoría de los manuscritos árabes carecen de signos diacríticos. Así, la palabra que nos ocupa está escrita *albāsliq*. El *sin* aparece casi siempre sin signos diacríticos y, por tanto, podemos suponer que debería llevar un *kasra* y se pronunciaría *bāsiliq*, o un *sukūn* y debería pronunciarse *basliq*. Yo creo que ésta es la interpretación correcta y me apoyo en que los traductores de *Qanūn* de AVICENA al hebreo, Natán HAMEATI (10) y Yosef LORQUI (11), así como los traductores a esa lengua del *Libro a Almanzor*, de RAZES (12) y, del *Colliget*, de AVERROES (13) transliteran el término por *albasliq*. Es verdad que 'Azrī' el ben Yosef de GUNZENHAUSEN, traductor de la edición hebrea impresa del *Qanūn*, escribe *albasiliq*. Pero su traducción está hecha a fines del siglo XV —apareció en 1492—, cuando la contaminación del término por el *basilikós* griego debía de haber sido grande. La misma contaminación hace que el propio SIMON haya escrito *bāsiliq* con *kasra*, a pesar de que el manuscrito que utilizó, el del *British Museum*, cuya copia también he manejado yo, no lo tiene (14).

En cuanto al *alqifal* las cosas son más sencillas, puesto que el nombre aparece en todos los diccionarios al lado de *qaiif* —escrito *qif*— y con

{10} AVICENA. *Canon* hebreo según el MS. *Digby Or 36* de la Bodleian Library.

{11} AVICENA. *Canon*, traducción hebrea de Yosef LORQUI. MS. *Cod. Hebr. 87* de la Bayerische Staatsbibliothek.

{12} RAZES. *Libro a Almanzor*. Traducción hebrea según el MS. *Vaticano Urb. 50*.

{13} AVERROES. *Colliget*. Traducción hebrea según el MS. *Opp. 176* de la Bodleian Library.

{14} HUMAIN BEN ISHAK. Traducción árabe de *De Anatomicis Administrationibus*. MS. *Marsh 158* de la Bodleian Library.

el significado de «investigación, prueba». Ello casa bien con la idea que hemos visto tenían los sangradores de la vena *alqifāl* como la vena de elección para realizar la sangría: sería la vena «utilizable», «investigable», de igual manera que la *baslīq* era la «vena prohibida».

Quiero, para terminar, hacer ver que tanto *baslīq* como *qifāl* se escriben siempre con *qāf*, en tanto que la transliteración habitual de la *kappa* griega al árabe se hace con *kāf*. Ello hace más inverosímil de lo que ya hemos visto la procedencia de ambos términos de βασιλική y κεφαλική.

Es posible que desde el punto de vista filológico puedan hacerse objeciones a mi hipótesis. Pero dudo que puedan ser tan graves como la que supone la pretensión de trasladar un adjetivo de unas venas torácicas o basilares a las venas del brazo sin ninguna prueba.